



Elena Horz y Paulina Vía (editoras), *Miradas de México*, México, Smurfit Cartón y Papel de México, 2014

Grata sorpresa es lo que nos provoca primeramente el simple acto de ojear y hojear este libro. El paisaje mexicano es lo que convocó el tema, mismo, que desde 1839, inspiró a los 107 fotógrafos, y dos compañías fotográficas, reunidos aquí, extranjeros y mexicanos. En sus páginas se hace el recuento de la fotografía, en el género del paisaje, que se ha hecho en nuestro país, abordado desde sus inicios, con la primigenia técnica del daguerrotipo, hasta llegar a la era de los píxeles: un testimonio de 175 años de fotografía del paisaje en nuestro país. Por ese motivo bien podemos calificar a este libro como una antología de la fotografía de paisaje, y digo “antología” en su mejor acepción, como algo “digno de ser destacado”, y que viene a cubrir un faltante de este tema dentro de la historiografía de la fotografía en México. Pero también llega para señalar y hacer un llamado de atención sobre este género, que hoy, por fortuna, a resurgido increíblemente y tomado fuerza, sobre todo en los jóvenes fotógrafos de este siglo XXI.

Y ¿por qué surge el paisaje como tema en este siglo tan convulso y tan saturado de imágenes? En el año 2012 la Galería Patricia Conde se había propuesto revisar el paisaje fotográfico mexicano, exhibir a los fotógrafos contemporáneos y las nuevas propuestas visuales que estaban creando, en un intento por mostrar y llamar la atención a “un género que se creía agotado”, como lo describió en ese momento José Antonio Rodríguez —historiador y crítico de la fotografía en México—. Y también Marcela Rico, en su artículo “Existe una lección en cada paisaje” (*Alquimia*, núm. 49), se preguntaba por qué el paisaje no ha sido abordado con tanta fuerza, intensidad, vitalidad, pero sobre todo con abundancia, como lo han sido otros géneros de la fotografía en México. Si el tema del paisaje ya estaba llamando la atención era

porque definitivamente estaba entre nosotros. También Emma Cecilia García Krinsky retomó el asunto, y fue curadora del montaje titulado *Paisaje contemporáneo*, en la ciudad de Tijuana en 2013. Todo esto sumaba señales de algo que ya se palpaba con energía renovada.

Todo indica que en la fotografía mexicana de hoy aflora y se recupera el género del paisaje, que si un tiempo estuvo abandonado, nunca fue olvidado, y que, por lo tanto, nunca estuvo agotado. Y lo está haciendo con una nueva manera de captar el entorno natural, mostrando una faceta moderna de creatividad y una mirada fresca, sensible y profunda.

Técnicamente podemos decir que este es un libro de formato grande, de 33 x 23.5 centímetros, con 281 páginas en fino papel couché magnosafín mate, impreso en los Talleres de Lytoprocess en la Ciudad de México, en octubre de 2014, editado por la empresa Smurfit Cartón y Papel de México; tuvo un tiraje de 2 600 ejemplares. Está profusamente ilustrado con excelentes fotografías, edición bilingüe —español/inglés—; una pasta dura entelada y una cubierta —o camisa— donde se reproduce una magnífica imagen. En general es un libro bien editado, con calidad de contenido, bajo la cuidada dirección editorial de Elena Horz. Inicia con una presentación de Mario Garza Castellón Segovia, Presidente y Director de Smurfit Kappa México, el prólogo de la editora, y una informada introducción de la escritora Elena Poniatowska, titulada “El paisaje”.

El cuerpo de artículos sobre el tema fueron elaborados por tres reconocidas estudiosas de la fotografía en México: Blanca Ruiz Pérez escribió “Breve historia de una relación. El fotógrafo y el horizonte”, texto académico que nos borda con exactitud el panorama de la historia de la fotografía en México. Laura González Flores, entrega un docto artículo titulado “El paisaje como producto de naturaleza”, donde su propósito es *reflexionar sobre los valores y los modos de percepción implícitos en el concepto de paisaje*. Y Emma Cecilia García Krinsky hizo el texto introductorio titulado “Paisaje y Naturaleza”, quien además elaboró el *Portafolio*, por lo tanto, es la responsable de la curaduría y la que hizo la atinada selección tanto de los fotógrafos que representan a la fotografía de paisaje, como de las 108 fotografías que lo contienen.

Concluye el libro con dos complementos de gran utilidad, que se agradecen: un “Apéndice biográfico”, que contiene concisas pero exactas noticias de todos y cada uno de los fotógrafos aquí reunidos. Una “Cronología de acontecimientos fotográfico”. Y, al final, “Notas” —aclaratorias de cada artículo— y las “Fuentes”, mencionadas, es decir bibliografía, hemerografía e información de internet, citadas. Todo esto lo hace un libro informado, bien investigado y escrito, y excelentemente impreso —aquí en México—. Por lo tanto un libro que será en breve, sin temor a equivocarme, un referente en y de la especialidad.